

CLARITO

PERIÓDICO GRAN DEDIDOR DE VERDADES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre	1 peseta
Número suelto	5 céntimos

Redacción y Administración:
Calle Sta. Ana, núm, 5

No se devuelven los originales

La correspondencia debe dirigirse al Administrador
Los trabajos irán firmados, siendo responsable su autor.

EL SECRETO DE LAS 99,000

Por fin hemos llegado donde queríamos llegar; esto es, que nuestros enemigos, con su jefe a la cabeza, empezasen a escucharnos, y a fe que tendrán motivo suficiente para aguzar sus bastos oídos, pues nos hemos propuesto de una manera franca y terminante, agotar todos los medios posibles para demostrar a la turba hambrienta que sigue a nuestro alcalde, que no nos van ha doler prendas para presentar tal cual son los moralizadores de nuevo cuño, que por desgracia de todos sufre nuestra villa.

Empezamos pues nuestra tasca, y para que ésta sea completa, vamos a hacer incapié precisamente, de aquellas tan sonadas campañas que tantas veces han jaleado y eludido los de *El Demócrata*, y que si de ellas no hemos hablado más pronto, no ha sido por temor a nada ni a nadie, sino que por el contrario, hemos querido dar la batalla cuando a nosotros nos ha convenido, no cuando convenía a nuestros adversarios.

El secreto de las 99,000, es nuestro primer artículo, y estamos seguros, pero segurísimos, que los que escriben *El Demócrata*, nos van a coger envidia, por el sugestivo título. ¿No es verdad Sr. Torras?

Todo Granollers sabe, que la base principal, aunque falsa, de la campaña periodística que en su tiempo hiciera el periódico local *La Razón*, cuando se publicaba, fué el continuo estribillo de las 99,000 pesetas, que suponía defraudadas en materia de consumos por el Sr. Barangé. Ahora bien, nada de lo sucedido en aquel

entonces, era lo bastante para dar pié al fin de sus embustes y falsedades en que fundaban sus acusaciones los inspiradores del citado periódico; tanto es así, que nosotros precisamente en estos momentos, en que la administración de los intereses de Granollers no está en nuestras manos, es cuando queremos demostrar todo lo contrario de lo que en aquellos días de pasiones malsanas, se decía contra la honrada actuación del Sr. Barangé en la cosa pública.

Nosotros estamos en el secreto de como se tramaban aquellos escritos, que solo se distinguían por su manifiesta mala fe. El secreto pues, es el siguiente: Se hicieron unos cálculos baranjando un sin fin de cifras a cual más fantástica, se citaban días, meses y años, para llegar siempre, fuese como fuese y de cualquier manera, empleando toda clase de supertugios a la conclusión final, de hacer aparecer como defraudadas las 99,000 pesetas del ala. Una vez logrado esto, aparentemente por supuesto, cundiría enseguida como reguero de pólvora la alarma entre los amigos y correligionarios que seguían al señor Barangé, y éste *espantado*, aceptaría ciertas proposiciones que una comisión nombrada al efecto iría a proponerle y que no eran otras que venderle el silencio de «La Razón», a cambio de poder contar con su apoyo, en la localidad y en distintos pueblos del distrito electoral de Granollers a las primeras elecciones de diputados a Cortes que se celebrasen.

Puestos los contrarios del Sr. Barangé en este plano, y viendo que no les salía bien la combinación por ellos tramada, agotaron todo el repertorio de palabras soeces contra

dicho señor, con el solo objeto de amedrantarle y ver si por fin cedía, lo cual no sucedió, pues pudieron comprender los que tal idea acariciaban, que tantas veces como intentasen volver a la carga con el mismo fin, era gastar el tiempo inutilmente, toda vez que el Sr. Barangé consecuente con su credo político, no tenía para que prestar su concurso a nadie que no fuese de su partido, y mucho menos a los que de una manera tan innoble le habían atacado, con el único propósito de poner precio a sus campañas.

Sabido pues el secreto de las tan cacareadas 99,000 pesetas, y los fines que se perseguían con ello, podríamos terminar este artículo sin añadir ni una sola palabra más sobre el particular. Pero como hemos dicho que no nos iban a doler prendas, y a fin de que hasta los sordos nos oigan, diremos: que nunca, ni entonces ni ahora, había nadie capaz de desmentir lo que llevamos dicho, toda vez que estamos dispuestos a probar, como así lo haremos en sucesivos artículos, la razón de nuestras afirmaciones.

Buscábamos un momento propicio para decir lo que antecede y hemos escogido el presente, precisamente para dejar bien sentado que no nos asustan para nada las brevistas de *El Demócrata*, al querer hacer revivir cosas, que por lo antiguas y gastadas, llevan ya el sello del desprecio de toda persona honrada.

Pueden pues, nuestros fieros enemigos empezar cuando gusten, que por nosotros no han de quedar mal, ya que nuestro credo en cuestiones de administración, es y será siempre, la sinceridad escuetamente noble y desinteresada.